

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
V

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2021

ACADÉMICOS en el recuerdo

5



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 5

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2021

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 5
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:
José Manuel Escobar Camacho, académico numerario
Coordinador editorial:
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:
Manuel Pineda Priego

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-8-2
Dep. Legal: CO 1441-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO (1854-1921),
EXCELSO PINTOR, ESCRITOR Y CRONISTA
ENTRE CÓRDOBA Y TOLEDO**

por

JOSÉ MARÍA PALENCIA CEREZO
Académico Numerario

Rafael Ramírez de Arellano. *Autorretrato*, óleo sobre lienzo, Real Academia de Toledo.

PALENCIA CERESO, José María. Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921), excelso pintor, escritor y cronista entre Córdoba y Toledo. 23-37.

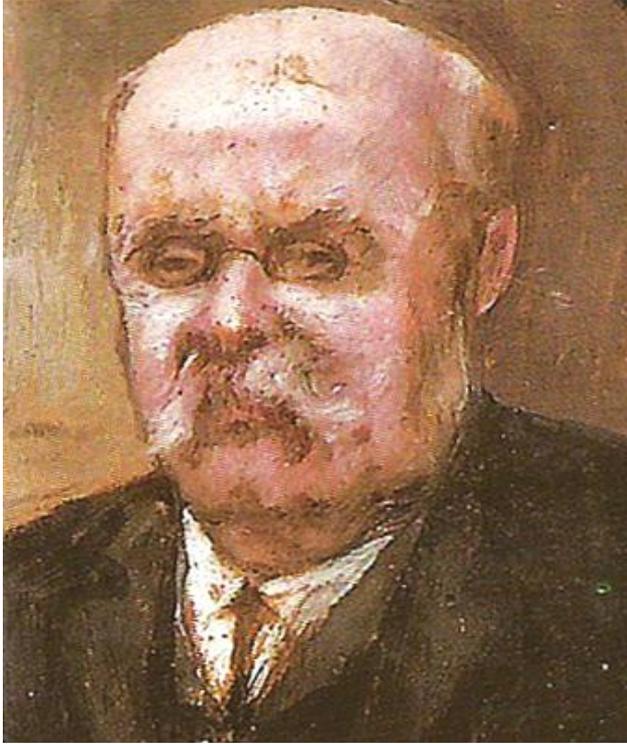
Entre los intelectuales cordobeses de la transición de los siglos XIX al XX que, entre otros establecimientos de la ciudad, se formaron en la Escuela Provincial de Bellas Artes bajo el magisterio de Rafael Romero Barros; que supieron manejar los pinceles aunque sacrificaron sus respectivas carreras como pintor en favor de la de escritor, destacan —cada uno con sus matices específicos— los que aquí denomino «la triada de las erres», es decir «de los reconvertidos»: Enrique Redel y Aguilar (1872-1909), Enrique Romero de Torres (1872-1956) y Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921). Los tres pintaron algunos cuadros, fueron incansables investigadores de la historia local y en cierta medida, también, los tres ejercieron como cronistas de la misma, excepto el que ahora vamos a ocuparnos, que, de manera explícita u oficial, lo fue tanto de Córdoba como de Toledo.

ASCENDENCIA FAMILIAR Y PRIMEROS MOMENTOS EN CÓRDOBA

Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, nació en Córdoba el 3 de noviembre de 1854, y heredó de sus progenitores la pasión por el conocimiento y la entrega a la sociedad. Fue nieto de don Antonio Ramírez de Arellano y Baena (1792-1867), éste natural de Lucena, que estudió derecho en Granada con beca en el Colegio Imperial de San Miguel, y se granjeó fama luchando en la Guerra de la Independencia contra el francés, llegando a ser, ya en 1818, abogado de los Reales Consejos y miembro de la Real Asociación Laboriosa de Lucena (1820). En 1812 casó con la granadina Josefa Gutiérrez de Salamanca y Pretel, con la que tuvo tres hijos —Carlos, Feliciano y Teodomiro—, la cual fallecería en Córdoba, el 10 de abril de 1851.

Tras el levantamiento de Rafael del Riego y con su acción política en apoyo al régimen liberal, a su caída, fue recluido en Cádiz, pasando en 1838 como juez a Málaga, para luego establecerse definitivamente en Córdoba, de la que en 1843 sería nombrado jefe político, ciudad en la que llegó a culminar su enorme tarea intelectual. Esta labor intelectual

tual fue seguida especialmente por uno de sus hijos, llamado Teodoro (1828- 1909) y padre de nuestro biografiado.



Rafael Ramírez de Arellano. Retrato de su padre. Óleo sobre lienzo. Colección privada

Éste nació en Cádiz, estudió Magisterio en Córdoba y Madrid sin llegar a terminarlo y se dedicó al periodismo en Madrid, donde participó en fundación de *La Correspondencia de España*, y en Córdoba, donde hizo lo propio con *La Crónica*, trabajando como funcionario en diversos gobiernos civiles, como los de Córdoba y Sevilla; y como secretario en los de Ciudad Real, Jaén, Alicante, Murcia y Sevilla. Pero su labor cotidiana no se ciñó solo a la administración del Estado, sino que pronto se integró en los círculos culturales de nuestra ciudad, llegando a ser director de su Real Academia y miembro activo de las más importantes sociedades recreativas y artísticas que entonces aquí se daban cita, amén de correspondiente de la Real Academia de la Historia (1883), etcétera. Contrajo matrimonio con Rafaela Díaz de Morales y Pérez de Barradas, motivo por el cual, aquí nacieron sus dos hijos

—Teodomira y Rafael—, siendo este segundo el que supo heredar la pasión de su progenitor por la investigación¹.

Rafael estudió secundaria en el Colegio de la Asunción, siendo alumno de Luis María Ramírez Casas-Deza, integrándose pronto en las clases de pintura en la Escuela Provincial, pasando luego a ampliarlas en Madrid junto a Federico Madrazo². Comenzó a dar buena prueba de sus dotes artísticas a comienzos de 1877, cuando dirigió los trabajos del catafalco fúnebre de su afamado tío D. Rafael Díaz de Morales y Bernuy en la parroquia de la Magdalena, brillante militar de carrera que estaba casado con una hija del Marqués de Peñaflor, del que llegaría a pintar su retrato. En su afán de darse a conocer como artista, en 1879 donó al Ayuntamiento un retrato de su tío Carlos, que había ocupado años atrás el primer sillón del consistorio, mientras que, ya en 1883, decoraba también a base de alegoría, el techo del salón principal del palacio de su tío Feliciano, conocido como palacio del Marqués de la Fuensanta del Valle, actual Conservatorio Superior de Música de Córdoba.

En esta época pintó numerosos cuadros, pero solo conocemos uno existente en una colección pública cordobesa. Se trata del *Bodegón* que, procedente de la familia Romero de Torres, custodia el Museo de Bellas Artes de Córdoba, dando cuenta de las dotes de que hizo gala en el manejo de los pinceles.

En paralelo, debió de ir cimentando su afición a la arqueología y al coleccionismo de piezas arqueológicas. Con su nombre ha pasado a la historia la denominación de una inscripción procedente de una casa del Campo de la Verdad, que nuestro biografiado pudo haber heredado de su padre, pero que, como de su propiedad, publicó Rodrigo Amador de los Ríos en 1879.

¹ ESPINO JIMÉNEZ, Francisco Miguel: «Políticos intelectuales del siglo XIX: La familia Ramírez de Arellano». *Ambitos*, Revista de Ciencias Sociales y Hermandades de Córdoba, 8, 2002, pp. 32-54.

² Para la elaboración de esta sucinta biografía del personaje, hemos seguido fundamentalmente el trabajo de ARELLANO GARCÍA, Manuel: «Biografía de D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, primer director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». *Toletum*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2.^a época, 17, 1985, pp. 53-105.



Rafael Ramírez de Arellano. Bodegón. Óleo sobre lienzo. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Colección Romero de Torres



Lauda sepulcral islámica de Athyra. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Colección Romero de Torres

Amador le daba un valor excepcional, hasta el extremo de considerarla el ejemplar más antiguo de lauda sepulcral islámica entre cuantas se habían encontrado hasta entonces en España³. Nos referimos a la lauda sepulcral de Athyra, una liberta de Al-Haken II fallecida en el año 856, que en el momento de ser estudiada por el menor de la ilustre saga de progenie baenense, se encontraba en la vivienda cordobesa de los Ramírez de Arellano, en la calle de los Muñices⁴. En momento indeterminado y por razones que desconocemos, muy probablemente como una dádiva a Enrique, pero sin duda motivada por alguna ausencia de la ciudad que nuestro biografiado, debió de considerar definitiva. La pieza pasó a ser propiedad de la familia Romero de Torres, encontrándose depositada en el Museo de Bellas Artes de Córdoba como parte de la sección arqueológica de la Colección Romero de Torres.

Pero, al igual que su padre, siguió la carrera administrativa. De esta suerte, en 1874, con tan solo veinte años, fue nombrado funcionario oficial de tercera clase, siendo destinado primero a Málaga, y luego inmediatamente a Ciudad Real, trabajando también en los gobiernos civiles de Sevilla, Granada (1878), Jaén (1881), por primera vez a Toledo (1886) y Alicante (1888). En 1890 fue trasladado otra vez a Málaga, donde estaría hasta 1894, en que habiendo quedado vacante una plaza en Córdoba, volvió a esta ciudad, donde dio también clases de Historia del Arte en la Escuela de Artes e Industrias recientemente creada. Por entonces ya había publicado en Sevilla dos obras: *Cuentos y tradiciones*, escrito en 1877, y una *Guía artística de Córdoba* que según declara en su prólogo tenía pretensiones e «Indicador» para que el turista, supiese dónde dirigirse, resarcando los numerosos bulos y leyendas que por entonces corrían respecto a nuestros monumentos. Tampoco encontraría en esta ocasión su lugar definitivo de residencia, pues el 20 de octubre de 1897 sería destinado a Bilbao, donde va a estar hasta junio de 1899, quedando de nuevo cesante por un periodo de seis años en que se establece de nuevo en Córdoba, reintegrándose a la administración a mediados de agosto de 1905, tras haber cesado

³ AMADOR DE LO RÍOS, Rodrigo: *Inscripciones árabes de Córdoba*, Madrid, 1879, pp. 319-322.

⁴ Las apreciaciones de Rodrigo Amador de los Ríos han sido recientemente revisadas y corregidas por Gaspariño y Frochoso. Véase GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián y FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael: «Las inscripciones andalusíes de la Colección Romero de Torres». *Al-Mulk*, 10, 2021, pp. 51-52.

voluntariamente de su actividad en la Comisión de Monumentos de Córdoba, con fecha 21 de junio, a causa de su oposición al derribo de la llamada Puerta del Osario, que al igual que su padre, defendió a ultranza de la demoledora piqueta municipal.

En 1885 había ingresado en la Real Academia de Córdoba, a la que ofreció un discurso titulado «Consejas cordobesas». Ya en 1893 había visto la luz un importante trabajo suyo relativo a nuestra ciudad, el *Diccionario Biográfico de artistas de la provincia de Córdoba*, segundo noticia-rio de altura sobre la biografía de nuestros principales artífices tras las *Vidas* de Antonio Palomino, con la diferencia de que él abarcó no solo a pintores o escultores, sino también a destacados artífices de los diferentes gremios artesanales.

Por R.O. de 20 de marzo de 1902, el ministerio de García Alix le encargó la catalogación de los monumentos artísticos de Córdoba, para lo cual visitó más de treinta pueblos de la provincia durante un año, hasta que terminó su trabajo en 1904, que dejó acabado, pero no pudo ser publicado en su momento; aunque más recientemente alcanzaría a ver dos diferentes ediciones, una con el título de *Inventario-Catálogo Histórico Artístico de Córdoba*, patrocinada por la obra cultural del extinto Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, con notas de José Valverde Madrid (1982), y luego otra por la Diputación cordobesa, que la denominó *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba* (1983).

Por fin, en 1909, fue nombrado cronista de la ciudad que le vio nacer, y al año siguiente, en 6 de marzo de 1910, contando cincuenta y seis años de edad, casó en la parroquia de San Pedro con la ovetense Carlota Canella y Fernández, que le daría tres hijas: Elvira, María del Carmen y Carlota. La primera de ellas, nacida en Ciudad Real, fallecería con ocho meses, sobreviviéndole solo las otras dos, de nacimiento toledano. Otro importante trabajo suyo, que fraguó durante estos años y título *Ensayo de un catálogo bibliográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba, con descripción de sus obras*, que escribió en 1916 y obtuvo el primer premio del concurso bibliográfico de la Biblioteca Nacional, siendo impreso, póstumamente, en 1923.

Durante su estancia en Ciudad Real imprimió cuatro volúmenes de su *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica* (1915-1919), teniendo preparado y mecanografiado un quinto que no llegó a imprimirse. En esta ciudad también se dedicó con ahínco a

investigar en sus archivos, llegando a publicar en los años correspondientes a la centuria decimonónica tres trabajos fundamentales sobre la misma —*Ciudad Real artística* (Ciudad Real, 1893), *Paseo artístico por el Campo de Calatrava* (Ciudad Real, 1894) y *Cuentos y tradiciones* (Sevilla, 1895)—, preludio de varios otros que vendrían ya en el siglo XX, pudiendo considerarse que esta fue su segunda ciudad de vocación y destino, tras las de Córdoba Toledo.

ETAPA TOLEDANA

Pero sería durante su traslado definitivo, y último, a Toledo como secretario del Gobierno Civil, cuando llegaría a producirse la que podríamos denominar su segunda ciudad de vocación intelectual, para la que junto al ingeniero Manuel Tovar Conde, a Vicente Cutanda Toraya —director de su Escuela de Artes—, el militar José García Criado, Juan García Ramírez, Pedro Román y Ventura Sánchez-Comendador, también profesores de la Escuela de Artes, el canónigo Narciso Estenaga y los sacerdotes Ángel María Acevedo, Juan Moraleda y algunos otros, tuvo el honor de fundar, tras reunión en el despacho de Cutanda el 11 de junio de 1916, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas toledanas, de la que fue el primer director, dando vida en 1918 el Boletín de la misma. Se dice que, como secretario del Gobierno Civil, él fue el encargado de realizar todos los trámites administrativos exigidos, lo que le llevó a ser considerado el número uno entre los académicos, a lo que él se negó proponiendo un sorteo, en el que le cayó la suerte de ser el ocho. A lo que no pudo negarse es al honor de ser nombrado su primer director.

Su primer domicilio en Toledo fue en calle Puerta Llana número 4, desde donde se trasladaron pronto a calle Alfonso XII, 7. En cada uno de ellos nacería sus dos hijas: María del Carmen y Carlota. Según afirma Mario Arellano García en su biografía

Era un trabajador incansable, pues casi nunca se acostaba antes de las doce de la noche; en su conversación no pronunciaba la erre; de complexión fuerte, de mediana estatura y con una gran barba que le hacía parecer serio aunque muy cariñoso con sus hijas, a las que adoraba.

De Toledo Rafael escribió páginas fundamentales e imprescindibles para su historia, como *Nuevas tradiciones toledanas* (1916-17); como *El mesón del sevillano* (Toledo, 1919) donde rebate las opiniones vertidas

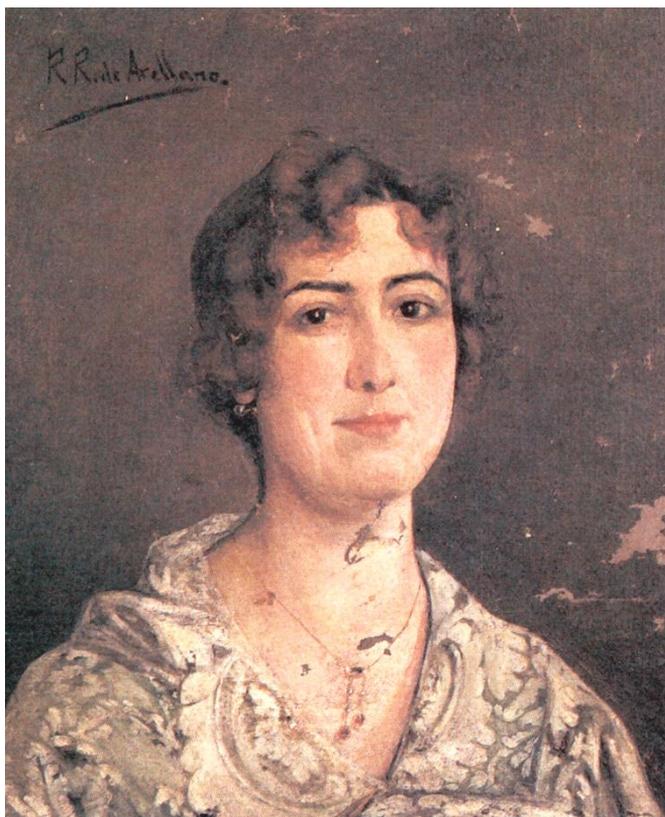
por Antonio Martín Gamero acerca del lugar donde estaba enclavado el famoso rincón citado por Cervantes en *La ilustre fregona*, y que había dado lugar a la colocación de una lápida conmemorativa errónea. O como sus dos grandes obras finales que continúan teniendo todavía una gran vigencia historiográfica: el *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus parroquias* (1920) y *Las parroquias de Toledo* (1921).

Por R.D. de 17 de octubre de 1919 fue nombrado Comisario Regio de Bellas Artes de Toledo, puesto del que renunció el 11 de noviembre de 1921, por imposibilidad de ejercerlo adecuadamente y tras haberse jubilado oficialmente el 5 de ese mismo mes. Además de estas distinciones, fue académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla, la de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga, siendo también elegido miembro de la Hispanic Society of America y de las Sociedades Hispánicas de París, Burdeos y Marsella.

Según Manuel Tovar Condé, en cuanto a su acción en pro de la salvación del tesoro artístico de la ciudad primada, a él le debe Toledo al menos la restauración de los templos de San Lucas y San Sebastián, el descubrimiento de los artesonados de la parroquia de Santiago y la portada de la iglesia de Santa Justa. A lo que Adolfo de Mingo añadiría también, a través del artículo publicado en *La tribuna de Toledo* para conmemorar el I Centenario de la creación de la Academia toledana, en que lo recordaba, los inventarios artísticos de San Marcos y de Santa Eulalia.

Además, se ofreció para pintar la galería de retratos de numerarios de la Academia, realizando su propio autorretrato y el de varios compañeros, los cuales fueron presentados en una exposición suya montada en 1920 en la propia Academia, donde aportó diez óleos, dos pirograbados y tres imitaciones de tapices, éstos de asunto religioso. Tras su muerte, la Academia publicó la lista de treinta obras que quedaron en poder de sus hijas, todas ellas pintadas por él, la mayoría retratos familiares y vistas y paisajes urbanos de Toledo⁵.

⁵ Véase ARELLANO GARCÍA, *op. cit.*, p. 85. Entre las páginas 85 y 90 se encuentra también el catálogo de las obras que escribió.



Rafael Ramírez de Arellano. Retrato de Dama. Colección privada

Al año siguiente, con motivo de su jubilación, se despidió públicamente de sus compañeros toledanos, expresando su deseo de volver a su ciudad natal, cosa que finalmente, la parca impediría. A este respecto, escribió Tovar Conde que

D. Rafael Ramírez de Arellano anhelaba que, al morir, su cuerpo reposara en Córdoba, en la tierra que guarda las cenizas de sus padres; pero el destino se opuso al virtuoso anhelo de nuestro ilustrísimo ejemplar director que ... rindió su vida el día 20 de diciembre último⁶.

La última sesión de la Academia a la que acudiría fue la de 23 de noviembre, en que la misma celebró el VII Aniversario del nacimiento

⁶ ARAGONÉS, Adolfo: «Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales». *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, Año III, Suplemento al número 10, pp. 5-8.

de Alfonso X, solicitándose del Rey que dicho día fuese festivo en Toledo, proposición que quedó oficialmente aprobada e inmortalizada en la ciudad con una lápida diseñada por él mismo. Poco después caía enfermo, falleciendo el 20 de diciembre.

Sus exequias solemnes fueron dispuestas por la Academia, y se celebraron en la iglesia de Santa María Magdalena, presididas por don Narciso Estenaga. Tras el acto religioso, se leyeron unos sentidos discursos ante el que había sido domicilio del Sr. Ramírez de Arellano, en Alfonso XII siete, cerca de la plaza del Marrón. Por último, se descubrió una lápida con la siguiente leyenda:

En esta casa vivió y murió el Ilmo. Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano, egregio fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Incansable escritor de la Historia toledana y divulgador de sus glorias. La Real Academia le dedica este homenaje. 1922.

En la Real Academia de Córdoba realizó su discurso de recepción como numerario en 1885, platicando sobre el pintor Juan Valdés Leal —que entonces todavía se le creía cordobés—, siendo contestado por Rafael Romero Barros. Él hizo también los discursos de contestación en la recepción pública de Francisco Marchesi Butler (1904), y Enrique Romero de Torres, que versó sobre pintura religiosa contemporánea, el caso de San Francisco el Grande (1905). A través de ellos se puede observar muy bien su pensamiento general sobre el arte español. Para él, en España nunca habría habido un arte verdaderamente nacional, pues siempre fuimos a remolque de otros pueblos o naciones —el islam e Italia, fundamentalmente— produciendo un tipo de arte exógeno que fue predominante en la península: clásico, visigodo, gótico y renacimiento. Incluso durante el siglo XVII, Velázquez, Murillo y Valdés se habrían inspirado en Rubens y Van Dyck. Como apuntó Colomina Torner, este pensamiento tiene un paralelismo muy claro con el de Claudio Sánchez Albornoz, desarrollado a lo largo de su conocida obra *España, un enigma histórico*. Pero si esta obra fue publicada por primera vez en Buenos Aires, en 1956, no cabe duda de que estas teorías, que en general puedan enlazarse con las ideas del regeneracionismo español, serían más bien parte de sus antecedentes.

La Academia cordobesa lo recordó en sesión de 18 de diciembre de 1971, con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento, a través de sendos discursos breves de Rafael Fernández González y Rafael Gracia Boix. El primero de ellos, junto a los aspectos más no-

tables de su biografía —exclusivamente referida a su etapa cordobesa— enumeró las once grandes obras referentes a Córdoba, entre las veinte que —según él— salieron de su pluma⁷; mientras que el segundo, realizó una evocación de la velada celebrada en la Sociedad Literaria de Alicante de 18 de marzo de 1888, en la que, nuestro biografiado —junto a don Teodomiro, su padre, que también residía entonces allí— leyó con gran éxito la tradición cordobesa titulada «El Cristo de la calle de Muñices», la cual había escrito en Toledo, el 2 de agosto del año anterior⁸. Una tradición o leyenda cordobesa que versaba precisamente sobre la calle cordobesa donde los Ramírez de Arellano —padre e hijo— en el número 19, tuvieron, al menos durante el siglo XX, el domicilio familiar. Por ello, la Academia hizo colocar una placa conmemorativa que acompañaba a la que, en 1909, se había colocado recordando a su padre sobre la fachada de la casa. (Figs. 6-7).



Inscripciones dedicadas por la Real Academia de Córdoba a Teodomiro (1909) y Rafael (1921)

⁷ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Rafael: «Cincuenta aniversario de la muerte de D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales», *BRAC*, XL, 1971, 91, pp. 201-204.

⁸ GRACIA BOIX, Rafael: «Datos para la biografía de Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales», *BRAC*, XL, 1971, 91, pp. 205-206.

PRINCIPALES PUBLICACIONES

Como complemento de todo lo expuesto, introducimos a continuación un resumen de sus publicaciones más destacadas.

SOBRE CÓRDOBA Y ESPAÑA

Leyendas y tradiciones cordobesas, Córdoba, 1877. *Leyendas y tradiciones populares*, Córdoba, 1878. *La cruz blanca*, Jaén, 1881. «Estudio sobre la historia de la orfebrería cordobesa» y «Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba», en el tomo CVII de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1893. *Guía artística de Córdoba*, Sevilla, 1896. *Antón de Montoro y su testamento*, Madrid, 1901. *Juan Rufo, jurado de Córdoba. Estudio biográfico y crítico*, 1912; reimpresso por Editorial Maxtor Librería, 2002. *El teatro en Córdoba. Nuevos datos para el estudio del teatro español*. Ciudad Real: Imp. del Hospicio provincial, 1912; reimpresso en Córdoba: Diputación de Córdoba, 1997. *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*. Ciudad Real, Tipografía del Hospicio Provincial, 1915-1919, 4 vols. *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, 1921-1923. *Consejas cordobesas o cosas de duendes*, leyenda manuscrita inédita. *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*: Córdoba. Ediciones Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, y Diputación Provincial, 1983.

SOBRE CIUDAD REAL Y CASTILLA

Ciudad Real artística, estudio de los restos artísticos que quedan en la ciudad de la Mancha, Ciudad Real, Imprenta del Hospicio Provincial, 1893. *Paseo artístico por el Campo de Calatrava. Estudio de las tres principales residencias de la Orden: ó sean Calatrava la Vieja, Calatrava la Nueva y Almagro*, Ciudad Real, Imprenta del Hospicio Provincial, 1894. *Cuentos y tradiciones*, Sevilla, 1895. *La banda real de Castilla, estudio sobre esta orden de Caballería*, Córdoba, Imprenta del Diario, 1899. *Memorias manchegas históricas y tradicionales*, Ciudad Real, Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial, 1911. *Al derredor de la Virgen del Prado Patrona de Ciudad-Real*. Ciudad Real: Hospicio Provincial, 1914. *La poesía cortesana del siglo XV y el «Cancionero de Vindel», contribución al estudio de la temprana lírica española*, impreso por editorial Vosgos, 1976.

SOBRE TOLEDO

Discurso leído en la solemne sesión extraordinaria de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, celebrada en Toledo el 6 de abril de 1914, en conmemoración del III Centenario del fallecimiento del célebre pintor Domenico Teotocópuli, el Greco, Toledo, Rodríguez y Hermano, 1914. *Góngora y el Greco*. Discurso en el centenario del Greco, Toledo, 1914. *Nuevas tradiciones toledanas*, Ciudad Real, Establecimiento Tipográfico del Hospicio Provincial, 1917. *Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana*. Toledo, Imprenta Provincial 1915 (ed. facs., Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 2002). «Una página de la historia toledana» (1918). Discurso leído en la Academia toledana. «La labor de Amador de los Ríos», (1918). Discurso leído en la Academia toledana. *El Mesón del Sevillano*, Toledo, Imprenta del Palacio Provincial, 1919. *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo y cuyos nombres y obras aparecen en los Archivos de sus parroquias*, Toledo, Imprenta Provincial, 1920. *Las parroquias de Toledo*, Toledo, Sebastián Rodríguez, 1921. «Discurso del director D. Rafael Ramírez de Arellano». Número 1 de *Toletum* (1ª época). «Miscelánea», por Rafael Ramírez de Arellano. Número 5 de *Toletum* (1ª época). «Toledo en la Guerra de Sucesión de 1700 a 1710». Número 3 de *Toletum* (1ª época). «Toledo en la guerra de sucesión de 1700 a 1710» (continuación). Número 4 de *Toletum* (1ª época). «La ermita del Pradillo». Número 2 de *Toletum* (1ª Época). «Una procesión ya olvidada». Número 2 de *Toletum* (1ª Época). «El obispo de Maxulea». Número 2 de *Toletum* (1ª Época). «Esteban de Garibay». Número 2 de *Toletum* (1ª Época).

SOBRE OTROS PAÍSES Y CIUDADES

«Una visita a la iglesia de Portugalete en 1898», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 20, 1898. *Folklore portorriqueño. Cuentos y adivinanzas recogidos de la tradición oral*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas - Centro de Estudios Históricos, 1926.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba recoge las semblanzas de los académicos fallecidos desde su fundación en el año 1810. El presente volumen, quinto de la colección, recopila nueve semblanzas biográficas de otros tantos académicos que vivieron y desarrollaron su labor en el ámbito de las Ciencias y de las Letras en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actuales de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Ramírez de Arellano** (1854-1921), pintor, escritor y cronista entre Córdoba y Toledo, por José María Palencia Cerezo; **José Manuel Camacho Padilla** (1888-1953), catedrático, escritor y académico, por José María de la Torre García; **E. Aguilar de Rücker** (1897-1991), novelista y académica, por Marisol Salcedo Hierro; **Joaquín Moreno Manzano** (1920-2013), blasones y milicia, por Diego Medina Morales; **Ana María Vicent Zaragoza** (1923-2010), el museo como centro de protección del patrimonio histórico de Córdoba, por María Dolores Baena Alcántara; **Segundo Gutiérrez Domínguez** (1932-2012), la religión, la poesía y la madera, por Antonio Cruz Casado; **Jacinto Mañas Rincón** (1933-2020), médico y poeta, por Antonio Varo Baena; **Antonio Arjona Castro** (1938-2013), medicina, al-Andalus y Academia, por Rafael Frochoso Sánchez y María Jesús Viguera Molins; y **Manuel Pineda Priego** (1952-2021), profesor, emprendedor y académico: trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo, por Aniceto López Fernández y Manuel Blázquez Ruiz.

Con estos nueve académicos en el recuerdo son ya cuarenta y ocho los académicos rememorados y perpetuados en la presente colección, al tiempo que «su» Academia los rescata del pasado y vuelve a reconocerles su entrega y laboriosidad en pro de esta docta Casa, o lo que es igual, en pro de la cultura, de su tierra y de sus gentes.

